

EL ESPÍA QUE VOLVIO AL FRIO

PATRICE LESTROHAN

Chadrin, tráfuga por amor, agente secreto a la fuerza, no sabía ya a quién traicionaba. Hoy, norteamericanos y soviéticos se lanzan unos a otros su fantasma.

VIENA, 20 de diciembre, 18,30 horas. Nicolas Chadrin, cuarenta y seis años, ciudadano norteamericano de origen soviético, deja el hotel Bristol en taxi. Su mujer le ha encontrado hace un momento un poco nervioso. Ella se ha quedado, sin embargo, en la suite que alquiló la pareja unos días antes. Nicolas conoce a quienes le esperan en las gradas de la Votivkirche. Ya había cenado antes con ellos en un restaurante de la capital austríaca. Y ambos le habían tratado con solicitud extrema.

Solicitud excesiva, tal vez. Chadrin se refirió vagamente a unos "inmigrantes rusos". No era la primera vez que se encontraba con personas de esa procedencia. Sólo que esta vez, por una especie de presentimiento —¿o tal vez conocimiento de causa?—, pidió a su mujer que anotase los nombres de las dos personas con quienes iba a reunirse: Mijail Ivanovich Kurischew y Oleg Kozlov. Un elemento más para añadir al "dossier" que lleva desde hace dos años Blanka Ewa Chadrin para mejor luchar. Porque su marido, Nicolas, falso agente doble o auténtico agente triple, manipulado por los Servicios Secretos americano y soviético, no regresó jamás de su cita con la KGB, si es que llegó realmente a acudir. Nadie sabe hoy dónde está. Ni siquiera si está vivo. Blanka viajó recientemente a Francia siguiendo una pista misteriosa. Una más. Un australiano encontrado en Niza parece que sabe algo... Los agentes del FBI y de la CIA siguieron de cerca las negociaciones, que no parecían haber llegado nunca a puerto. Desde entonces, la mujer del desaparecido no dejó de insistir cerca de la Administración norteamericana. Los senadores formulan preguntas escritas a la Presidencia. Preguntas que no obtienen, sin embargo, respuesta...

Todo comenzó en octubre de 1958, en Gdynia, puerto polaco

del Báltico. En casa de unos amigos, Blanka Ewa Chadrin, estudiante de Medicina de veintinueve años, conoce a un capitán de la Marina soviética cuyo destructor ha fondeado en el puerto. Nicolas Fedorovich Artamonov tiene treinta años. Está casado y es padre de un hijo en la Unión Soviética. Opera, conciertos, paseos mano en mano: Nicolas y Blanka deciden vivir juntos. En su relación no interviene para nada la política. Es un asunto de amor... En la URSS, el divorcio no plantea problemas. Sin embargo, no está recomendado el matrimonio de un oficial con una extranjera. Solución: la huida a Suecia, tan cercana, justo tras el horizonte del Báltico.

El 7 de junio de 1959, hacia las ocho de la tarde, la joven pareja se embarca en una chalupa del destructor. Nicolas ha anunciado que va de pesca. Blanka ha dejado un mensaje a su madre donde le anuncia que se va a la Feria Internacional de Poznan. Veinte horas dura la clásica odisea de quienes huyen por el mar: viento, tormentas, miedo al resplandor de los relámpagos, que pueden descubrir la chalupa a los barcos patrulla soviéticos. El periodista norteamericano Jack Anderson relató esta odisea en la revista "Parade". Por fin, los tráfugas llegan a un puertecito sueco. Sólo se quedarán tres meses en Escandinavia: la URSS está demasiado cerca, los agentes de la KGB, también. Nicolas, considerado un traidor, puede ser condenado a la pena de muerte en su país. No está tranquilo. La pareja decide pedir asilo político en los Estados Unidos.

Antes de ser admitido en USA, el antiguo capitán debe demostrar ampliamente su inocencia. En Francfort, durante tres semanas, es sometido a estrecha investigación por los expertos de la CIA. Luego comparece ante la Comisión de Actividades Antiamerica-



Nicolas Chadrin, ¿continúa vivo? Pero, ¿dónde?

nas en 1960. Se eliminan todos los obstáculos. Nicolas Artamonov se convierte en ciudadano norteamericano y adopta el apellido de su mujer, Chadrin. Blanka sigue los cursos de una escuela dental y abre una pequeña consulta en Virginia. Pero la hospitalidad americana no es desinteresada: Nicolas es reclutado por los Servicios de Información Militar como especialista de la Marina soviética. No podrá convertirse en un norteamericano más. Si es que ése era acaso su proyecto. Porque muy pronto comienza el baile de espías. O continúa...

En 1966, los agentes de la KGB se acercan a Chadrin para conseguir que cambie de opinión, según la regla del juego. El ex capitán avisa inmediatamente a los servicios de contraespionaje del FBI, que le instan a hacerse pasar por agente doble. Suministrará a los soviéticos planes falsos, preparados por un experto naval de la CIA. Según Blanka, Nicolas se hace rogar y sólo acepta al cabo de un año de presiones muy fuertes.

A partir de entonces, Chadrin viaja por cuenta de la CIA: a Montreal, en 1971; después, una primera vez, a Viena. Este enviado muy especial se encuentra allí a una serie de tipos color de muralla. Tipos de fuerte acento ruso muchas veces. Blanka afirma no saber nada más. Hasta tal punto que el último viaje a Viena, hace

dos años, se le presenta como un viaje de placer para la práctica de los deportes de invierno.

Curiosa misión. Parece que la antena austríaca de la CIA se oponía. Era demasiado arriesgado. Por el contrario, el FBI insistió. El asunto huele a trampa. Los americanos no han previsto ninguna protección física para su agente durante la cita en la Votivkirche. Ni siquiera un fotógrafo emboscado para identificar a Kurischew y Kozlov cuando resulta que las ventanas del Consulado USA dan prácticamente a las gradas de la iglesia. ¿Pretexto que justifique tanta pasividad? No llamar la atención de los soviéticos, aunque según se vería después, esto no serviría de nada. Los rusos ya estaban al tanto de todo y se disponían a hacer desaparecer al ex capitán Artamonov.

Para Blanka, en efecto, como para varios responsables de los servicios de información militar que la apoyan en sus actuales gestiones, no cabe ninguna duda: la KGB ha secuestrado a Chadrin. Durante cerca de año y medio, el anuncio de su desaparición no trascenderá. Algunos periodistas estaban al corriente. Pero no quisieron entorpecer eventuales negociaciones. Es cierto también que Blanka había recibido del FBI consignas de silencio.

En las alturas, sin embargo, empieza a cundir la agitación. A per-

tir del 5 de enero de 1976, Henry Kissinger pide explicaciones al embajador soviético en Washington. La respuesta será siempre la misma: "No tenemos a Chadrin". En diciembre de 1976, el Presidente Gerald Ford escribe personalmente a Brejnev. Sin éxito. A comienzos del verano pasado, el Departamento de Estado afirma que se ocupa activamente del caso Chadrin, pero los resultados de sus gestiones se hacen esperar.

Por parte soviética explota una bomba a mediados del verano pasado: "Literaturnaya Gazeta" habla de Chadrin. El hecho es excepcional: los soviéticos no tienen la costumbre de hablar en la prensa de sus asuntos de espionaje. Como tampoco de apiadarse de la suerte de sus ciudadanos pasados al Oeste. Sin embargo, la versión soviética de todo este asunto apenas se parece a la norteamericana, que es también la de la propia esposa del desaparecido.

"Literaturnaya Gazeta" presenta el testimonio de un cierto Igor Orlov, funcionario de la KGB. Según Orlov, fue el propio Chadrin quien se aproximó a la Embajada soviética en Washington. Echaba de menos su patria; sentía vergüenza de haberla traicionado. Chadrin se confesó: estaba medio borracho cuando huyó de Suecia, y sólo razones sentimentales le llevaron a abandonar Polonia. Ahora quería trabajar para su país de origen, cosa que llegó a hacer efectivamente. Pero pronto se cansó de su papel ambiguo, y sabía que al primer error los americanos tratarían de liquidarle. ¿Cometió efectivamente ese "trágico error" tras un primer encuentro el 18 de diciembre? La CIA se enteró, al parecer, de que deseaba regresar a su país y trató de impedirlo. El 20 de diciembre no acudió a la cita. Optimista, Orlov concluye: "No quiero imaginarme lo peor; conociendo los métodos de la CIA, me sorprendería que se hubiese quedado satisfecha con encarcelarlo". Así, el leal, el patriota Chadrin habría sido liquidado por los esbirros del imperalismo.

Chadrin, ¿doble agente que traicionó a la KGB por cuenta del FBI y al FBI por cuenta de la KGB? Si los norteamericanos habrían podido "convencerle" para trabajar con la KGB, ¿por qué los servicios de información soviéticos no habrían podido a su vez conseguir de él lo inverso? Todo es posible, es cierto. A menos que el artículo de la "Gazeta" sea el acta de fallecimiento, en la URSS, de Chadrin. Los superiores del antiguo oficial de Marina en los servicios americanos se muestran cate-

góricos: "Las informaciones que nos daba eran de muy buena calidad; le teníamos por alguien de total confianza; no era un espía soviético; los rusos le secuestraron".

Para Blanka, Nicolas continúa vivo. Si no le han liberado todavía, si no ha habido reacción, es porque la jefatura del Departamento de Estado se ha mostrado excesivamente timorata, porque no ha sabido explotar las posibilidades de intercambio con prisioneros comunistas detenidos en países amigos de América; Irán, por ejemplo, o Chile, o Uruguay.

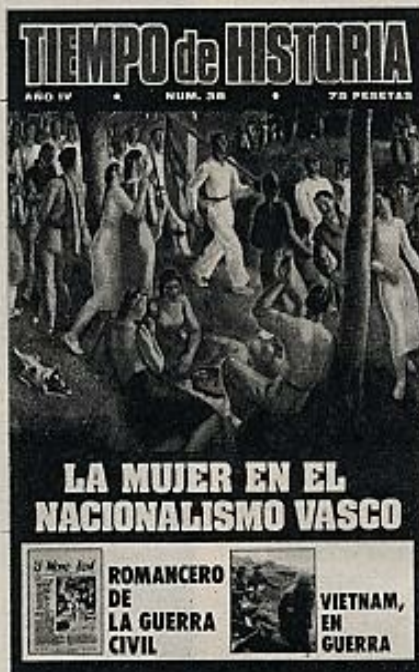
En apoyo de sus convicciones, Blanka Chadrin no deja de utilizar nuevos argumentos. Su abogado, Richard Copaken, vinculado al despacho más prestigioso de Washington, ha tenido contactos en el Este. Y en especial con un abogado de la RDA llamado Wolfgang Vogel y que intervino en un intercambio de espías hace quince años. Vogel está convencido, afirma Copaken, de que Chadrin está detenido en la URSS. Para sacarle de allí no ve más que una solución: el canje. Erick Honecker, secretario general del Partido Comunista de la RDA, está al corriente de estos encuentros. Parece incluso haber informado a Brejnev. Ahora bien, si Chadrin estuviese muerto, ¿habría dejado desarrollarse el número uno soviético esas conversaciones entre abogados officiosos que parecían últimamente desembocar en auténticas negociaciones con vistas a un posible canje?

Por otro lado, el pasado mes de abril, Copaken entregó a Wolfgang Vogel una carta de Blanka destinada a su marido. El abogado de la RDA prometió devolverle la carta si es que no conseguía hacérsela llegar a su destinatario. La carta no ha vuelto todavía...

Blanka, que tal vez sepa más de lo que dice, no ha perdido todas sus esperanzas. El pasado agosto, después del artículo de la "Gazeta", suplicó a Moscú que autorizase un encuentro en "campo neutral" con Kurischev y Kozlov. El tándem de la Votivkirche sabe efectivamente con quién se encontró en Viena y con quién no, el 20 de diciembre de 1975. Pero los dos espías no parece que tengan prisa en conceder una entrevista. En cuanto al ex capitán Nicolas Chadrin, ex Artamonov, de creer a los soviéticos, está en algún lugar de América libre o prisionero. O tal vez bajo dos pies de tierra anónima reposa eternamente del vértigo de haber metido la nariz en demasiados pucherros. Hasta olvidar a quién espiaba y por cuenta de quién. ■

© "Le Nouvel Observateur" y TRIUNFO.

EN EL NUMERO DE
ENERO
DE



Director: Eduardo Haro Tecglen

En su número 38, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

"EMAKUNE": LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO, por Antonio Elorza. ● LOS "AFFAIRES" STRAPERLO Y TAYA. DOS ESCANDALOS DE LA SEGUNDA REPUBLICA, por José Miguel Fernández Urbina. ● "EL MONO AZUL": ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, por José Manián. ● LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DURANTE LA ULTIMA GUERRA COLONIAL, por Jesús Rivera Córdoba. ● LA AMERITRALLADORA Y SU USO EN ESPAÑA, por Juan Luis Calvo Pascual. ● 27 DE ENERO DE 1973: SE FIRMA LA PAZ EN PARÍS. VIETNAM, EN GUERRA. LA PISTA HOCHI-MINH, por Eduardo Pons Prades. ● EL PARTIDO COMUNISTA OBRERO ALEMÁN (1920-1929). LA BREVE HISTORIA DEL K. A. P. D., por Manuel Cerdá Pérez. ● ANTE EL XXX ANIVERSARIO DE SU MUERTE, EISENSTEIN O LO COLECTIVO, por Héctor Anabitarte y Ricardo Lorenzo Sanz. ● ESPAÑA, 1948. Selección de textos y gráficos por Diego Galén y Fernando Lara. ● UN LIBRO FUNDAMENTAL. LA REVOLUCION COMUNERA, por Adeline Rucquoi. ● LIBROS: De las dictaduras; Autogestión y anarquismo; Datos para una Historia; Aportación a la sociología electoral. ● REVISTAS: "Saiosk", Revista de Estudios Vascos. ● CINE: "Z"; ¿Por qué se asesina a un político?, complementado por una Cronología del "caso Lambrakis", por Juan Antonio P. Millán.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A "TIEMPO DE HISTORIA", CONDE DEL VALLE DE SUCHEL, 20. TELEF. 447 27 00. MADRID-15

NOMBRE Y APELLIDOS
CALLE O PLAZA
N.º
TELEFONO
CIUDAD
PROVINCIA
PAIS

Firma.

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)

A partir del próximo número del mes de

Señalo con una cruz X la forma de pago que desee.

Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.

He enviado giro postal n.º

SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 750 pesetas. Extranjero: 875 pesetas. Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.